

formando arcos, en cuyas cornisas y entrepaños penden los grillos y cadenas de los cautivos libertados en la guerra de Granada, y en la cornisa exterior del ábside se distingue una inscripción en gruesos caracteres góticos de muy difícil lectura. En la fachada del Norte se alza la portada empezada por Covarrubias y no terminada por desgracia hasta 1610; consiste en un grande arco con cuatro columnas, viéndose en la arquivolta dos estatuas de piedra y cada intercolumnio, representando las seis á varios santos de la órden francisca. Sobre la clave del arco se contempla una estatua de San Juan Bautista á quien está dedicada la iglesia, y en sus enjutas se hallan los yugos y saetas, distintivo de los Reyes Católicos, rematando la portada con un escudo de las armas reales por detrás del cual asoma una cruz y á los costados se notan dos reyes de armas entre pináculos de crestería gótica.

De gallardas proporciones es la única nave del templo formada en su parte inferior por cuatro bóvedas perfectamente labradas, apoyándose en bocelados pilares en los cuales, bajo rico doselete, se halla adosada la efigie de un santo, y á la altura de los capiteles corre un ancho friso con una leyenda en que se da noticia de la fundación del monasterio por los Reyes Católicos; ábrense en los intercolumnios cuatro capillas por lado, y por cima del friso grandes ventanas tapiadas hoy en su mayor parte alumbraban el edificio, viéndose al pié de ellas los régios blasones. Dividen el crucero del cuerpo de la iglesia dos gallardos pilares revestidos de hermosas guirnaldas y coronados por originales capiteles sobre los cuales asoman una multitud de cabezas. Los arcos torales tachonados de estrellas, cuajadas de arabescos las pechinas, las dos mágicas tribunas descubiertas suspendidas por bajo de los capiteles y la profusión de relieves que engalanan ambos muros, hacen del crucero una obra de las más ricas y primorosas de su época; la capilla mayor está cubierta de análogas labores y privada hoy de su primitivo retablo cuya traza afortunadamente se conserva (1) y da idea de lo que sería el templo antes del bárbaro incendio puesto al mismo por los soldados de Napoleón, y en el que se consumió entre otras cosas la gótica sillería de Juan de Talavera, los códices ornados de miniaturas y las muchas riquezas artísticas y bibliográficas que contenía el monasterio en su archivo y biblioteca, habiendo sufrido también bastante las capillas laterales del templo.

Una gallarda puerta se abre á la derecha del crucero y desemboca en las galerías del claustro, cuyas cuatro alas rodean un cuadrado y sombrío jardín, manteniéndose solo en pié tres de ellas, destruida la meridional donde estaban el archivo y biblioteca en 1808. Los muros interiores tienen cada uno cinco arcos gallardísimos, separados al exterior por contrafuertes piramidales y cubiertos de esquisitos adornos góticos, formando por la parte interior una sorprendente galería de figuras casi de tamaño natural, en cuyos doseletes

parecen apoyarse las esbeltas bóvedas de los ánditos; su prolija inscripción análoga á la de la iglesia rodea el friso á la altura de los capiteles y completan la obra varias elegantes portadas de pequeñas dimensiones, viéndose en la clave de la del muro Norte una *Verónica*, y cerca de ella pero en el muro oriental la entrada de la grandiosa escalera que conduce al claustro alto trazada por Covarrubias, y en cuyo hueco hay otra bella portada con una escultura de la *Crucifixion*, bastante buena, y por fin, la fachada de la portería presenta un arco sobre la puerta, ostentando en su centro una colosal y magnífica cruz revestida de adornos de follaje, viéndose sobre su cima un pelicano que da las entrañas á sus hijos, y á los dos lados las estatuas de la Virgen y de San Juan, formando el todo una obra artística muy apreciable; el ancho pórtico descubierto que precedía á esta puerta, ha desaparecido.

CÁRCEL DE LA HERMANDAD.—A espaldas de la catedral subsiste todavía, aunque muy desfigurado, el edificio destinado para cárcel de la Santa Hermandad vieja de Toledo. Es de buena fábrica, y su fachada que se conserva en muy buen estado consta de un grande arco apuntado con dos gruesas columnas con capiteles de lindo follaje que suben hasta el tejado en ambos lados de la puerta, coronadas por dos estatuas que por su traje figuran ser cuadrilleros de la Santa Hermandad; encima de la cornisa de la portada se abre otro arco también apuntado, debajo del cual hay un escudo de las armas reales con el yugo y manajo de saetas esculpidos en la portada, y pintado todo encima con los colores convenientes, dándonos estas empresas á conocer á la vez el destino del edificio y los monarcas que reinaban en España al tiempo de su construcción.

HOSPITAL DE SANTA CRUZ Ó DE EXPÓSITOS.—Ya hemos visto en el anterior capítulo el objeto que se propuso el gran cardenal Mendoza en la construcción de este edificio, empezado despues de su muerte y terminado en 1514 á los diez años de haberse comenzado las obras, cuya traza y dirección fué confiada á Enrique de Egas, el cual adoptó para la planta de la iglesia la forma de una gran cruz de brazos iguales, si bien á fines del siglo pasado fueron destinados los trasversales á otros usos, dejando reducido el templo á una larguísima nave; en los huecos de los brazos estaban situadas las escuelas, enfermerías y demás dependencias y oficinas del asilo, presentando la fachada principal un aspecto que llama no sin razón la atención de los inteligentes. Revélase en el edificio el primer período del arte plateresco importado á España por Covarrubias, Egas y otros artistas, pero sin desentenderse ni olvidar por completo las tradiciones de la arquitectura de la Edad media. Así vemos en su magnífica portada el arco de medio punto y las dos columnas por lado y el cuadrado dintel adornados con una serie de estatuas y doseletes dignos del siglo anterior en la arquivolta y entrepaños, mientras que los fustes de las columnas, el friso y el dintel cuajados de adornos que recuerdan el antiguo, revelan el primor de la nueva arquitectura que no se ha desdeñado sin embargo de seguir el uso gótico llenando el tímpano del arco con un relieve que representa la *Invenzion de la Santa*

(1) Se conserva la traza del retablo de San Juan de los Reyes hecha por Juan de Guas, en el Museo Nacional, y se ha publicado una magnífica reproducción de ella en los *Monumentos arquitectónicos de España*.

Cruz, viéndose al fundador con San Pedro y Pan Pablo arrodillado á los piés de Santa Elena, notándose á su espalda dos pagecillos que le traen el sombrero y la mitra; un segundo cuerpo se levanta sobre dos caprichosas columnas á manera de retablo, compuesto de cuatro macizas columnas formando tres nichos, de los cuales el del centro algo mayor contiene la *Concepcion de Nuestra Señora*, y los otros dos encierran otras tantas estatuas. No iguala en esmero y riqueza á la portada el arco que rompe la ancha cornisa de la fachada figurando una desnuda y pesada galería, en cambio las ventanas distribuidas por la fachada con poca simetría están adornadas con sumo gusto, alternando los frontones triangulares con los de medio punto, y produciendo el conjunto de la obra una belleza singular en su género.

Tres bóvedas forman el vestíbulo, y en la del centro está la portada de la iglesia ricamente adornada de columnas y relieves, y en los dos extremos se ven otras dos portadas igualmente platerescas que comunican con los departamentos interiores.

Hemos dicho que la planta de la iglesia tenia la forma de una cruz de brazos iguales; pues bien, en el punto de union de los brazos sobre cuatro arcos góticos descansa un gracioso antepecho, levantándose despues otros tantos en un segundo cuerpo sosteniendo la airosa cúpula que termina en una octógona y adornada linterna, debajo de la cual se pensó erigir el altar mayor colocado por fin en una bóveda de crucería construida al extremo de la nave principal; algunos retablos de mérito y los magníficos lienzos debidos á Jordaens y que figuran tapices, adornan las paredes de la nave cubierta por rico artesonado formado por casetones cuadrados en cuyo centro se ven escudos de armas, cruces y otros adornos hechos con inteligencia y buen gusto.

Si desde el vestíbulo atravesamos la puerta de la derecha sencillamente adornada, llegaremos al patio principal formado su cláustro por dos galerías de veinte y seis arcos cada una, adornados los de abajo con cruces y escudos de armas y los de arriba con platerescos relieves en sus enjutas. Son todas las columnas de mármol de Italia y al través de tres arcos y sobre un muro ricamente almohadillado descansan los tres tramos de la escalera adornada con una balaustrada fortalecida en los ángulos por graciosos pilares y cierra dos de los tres arcos que dan entrada al cláustro superior, cuyo antepecho de góticos calados y el artesonado que le cubre recuerdan las tradiciones de la arquitectura que iba desapareciendo. En otro patio cuadrado se ven toscos capiteles de forma casi bizantina y abundan en él los vestigios del antiguo gusto, pareciendo ser aprovechamientos del antiguo edificio empleados en el actual, encontrándose por fin en otros varios puntos del edificio muchos trozos de ornamentacion mudejar, gótica y plateresca, en bastante agradable consorcio.

EL ALCÁZAR.—Sobre el vértice de la colina mas elevada de Toledo existia al tiempo de la reconquista un sencillo recinto fortificado de tapial, resto de un palacio árabe que restaurado por Alfonso VI y fortificado mas y mas en el siglo xii llegó á ser un edificio

fuerte y capaz, bajo el tercer Fernando que mandó labrar lo mejor que habia en el antiguo alcázar. Continuó Alfonso X la obra de su padre, siendo de este siglo parte de la fachada oriental que se conserva. En el siglo xv se restauró un gran salon por órden del condestable D. Alvaro de Luna, y posteriormente los Reyes Católicos construyeron y adornaron otros dos, siendo quizá de su tiempo la fachada occidental y las bóvedas que le están adosadas, y por fin, Carlos V le dió nuevo sér y forma, si bien respetó todo lo posible las obras de sus antecesores, engalanándolas con los mas primorosos adornos de su siglo. Los dos incendios que con cien años de intervalo ha sufrido, han desmantelado el alcázar en su mayor parte, sin que á pesar de muchos proyectos se haya pensado nunca seriamente en restaurar como merece una joya tan preciosa de la arquitectura española.

Es rectangular su planta y frontera al Norte se levanta su fachada principal, obra construida por Luis de Vargas y Alonso de Covarrubias hácia 1551, formada por tres cuerpos arquitectónicos. En el centro del primero se ve la portada que se compone de un gran arco entre cuatro columnas de órden jónico que reciben el cornisamento, sobre el cual hay un escudo con las armas imperiales y dos columnas con el *plus ultra*, flanqueado todo-este segundo cuerpo por dos heraldos de elegante escultura. En el friso se halla esta leyenda: CAR. V. RO. IMP. HIS. REX. MDLI. Sencillos telares adornan las ocho ventanas del piso bajo, mientras pilastras corintias ciñen las del cuerpo principal, alzándose el segundo sobre una labrada cornisa adornada con ventanas de frontones triangulares y ostentando gallardas pilastras y esbeltos candelabros por remate. Tiene el tercero nueve arcos con caprichosas columnas y entrecortado por estribos piramidales que forman el coronamiento del edificio. A los extremos de la fachada se levantan dos cuadrados torreones, siguiendo el órden del ventanaje descrito con mas sobriedad en el adorno y dimensiones de sus vanos.

Solo quedan en pié del vestíbulo los tres grandes arcos que comunicaban con el patio formado por treinta y dos arcos que descansan sobre columnas corintias y en cuyas enjutas se distinguian las armas de cada una de las provincias que formaban la antigua monarquía española; pero las alas laterales ya no sostienen el segundo cuerpo arruinado por completo. Por entre los tres arcos centrales del fondo arranca la escalera cuyo primer tramo de doce peldaños de una sola pieza y de 50 piés de longitud suben hasta una gran meseta donde se ven las puertas de la arruinada capilla, y desde la cual parten dos ramales, que cambiando de direccion á mitad de su altura desembocan perpendicularmente en la galería superior. Algunas habitaciones tienen íntegras sus bóvedas y aun pueden, aunque con trabajo, contemplarse las jambas y dinteles de algunas puertas del renacimiento que por fortuna del arte se conservan.

Es obra de Juan de Herrera la fachada del Mediodía terminada en 1584, y no puede en manera alguna competir con la de Covarrubias en gusto ni elegancia, ni sus cuatro cuerpos dóricos ni la diferencia de materiales empleados en ella presentan otra cosa mas que

la frialdad greco-romana con algunos pero raros vestigios del plateresco estilo.

Poco ofrecen que merezca mencionarse las fachadas de poniente y levante decoradas en lo posible por Covarrubias, debiendo, sin embargo, fijar nuestra atención en la oriental los restos de arquitectura militar que en ella se descubren. Dos robustos cubos forman los extremos de una cortina construida como ellos de gran mampostería, y una torre circular la flanquea desde el centro, batiendo eficazmente el pie de los cubos extremos. Corona la cortina una serie de ménsulas unidas por arcos de medio punto que debieron soportar las almenas del adarve.

HOSPITAL DE TAVERA.—Fundación del cardenal don Juan de Tavera, se empezó á construir el 9 de setiembre de 1541, bajo la dirección de Bartolomé de Bustamante, autor del proyecto y director de la obra hasta 1549 en que entró en la Compañía de Jesús, reemplazándole Hernán González de Lara y los dos Vergaras, padre é hijo, y tras de estos en el siglo xvii, otros que adulteraron bastante el primitivo proyecto, llevado á cabo con lentitud, pues hasta 1562 no se puso la primera piedra para la capilla, en la cual se celebró la primera misa en 1624.

Tiene el hospital cuatro fachadas de 300 pies de longitud, dando la principal vista á la ciudad, y formada por dos órdenes de ventanas, unas adinteladas y de medio punto otras, resaltando sobre el almohadillado muro; dos torres con las armas del cardenal, una de ellas no concluida, robustecen sus ángulos, y por cima de la cubierta asoma la graciosa cúpula terminada en ochavada linterna. Véase en el centro la portada de tres cuerpos, dóricos los inferiores y jónico el último, con una mediana estatua de San Juan Bautista, coronada por un fronton, y adornados los vanos con una hojarasca, síntoma terrible de la decadencia en que se encontraba ya la arquitectura en el siglo xvii.

En el centro de la fachada oriental hay otra puerta que consta de un arco coronado por un gran balcón, y en las metopas del cornisamento hay labrados sables y platos, en memoria de la degollación de San Juan. Esta entrada no da hoy paso al edificio por estar arrendado para talleres el pórtico á que conduce.

Después de atravesar el vestibulo, situado entre dos patios simétricos formados por dos galerías dóricas en el piso inferior y jónicas en el superior con una balaustrada, presentando todo un elegante y desahogado aspecto, en los claústros se ven bastantes y hermosas puertas del renacimiento, siendo digna de notarse la situada á la estremidad del pórtico que introduce á la capilla. De vastas proporciones esta, presenta en el centro del crucero la última obra de Alonso Berruguete, construida por él á la edad de ochenta años para sepulcro del fundador.

Sobre un zócalo de airosas molduras se levantan cuatro águilas de pie y con las alas tendidas fortaleciendo los ángulos de la urna perfectamente adornada en sus cuatro caras con esquisitos relieves que representan varios pasajes de las vidas de San Juan y Santiago y varios medallones, uno con la efigie de San Ildefonso en el acto de recibir la celeste vestidura,

otra representando la Caridad, etc. Sobre los cuatro ángulos superiores del sepulcro se reclinan las Virtudes Cardinales, y entre algunos grupos de niños con guirnaldas, ocupa y corona el monumento la estatua yacente de D. Juan Pardo y Tavera en traje pontifical, obra que excede á todo elogio que de ella pudiéramos hacer.

Réstanos observar que las fachadas de Norte y poniente son de irregular aspecto, estando concluida solo la mitad de la oriental, y que todo el edificio en sus bóvedas y habitaciones es digno de la fachada y capilla que hemos sucintamente descrito.

PUERTA NUEVA DE BISAGRA.—Construida á corta distancia de la vieja, la forma un grande arco almohadillado entre dos fuertes torreones con troneras casi á flor de tierra; sobre el arco hay un colosal escudo con las armas imperiales guardado por dos reyes de armas, y encima del coronamiento del muro central hay un ángel custodio, que como las armas mencionadas estuvo anteriormente dorado. En el interior y encima del arco hay una excelente aunque maltratada estatua de San Eugenio, y sobre el nicho están grabados en una lápida los versos que el piadoso Wamba esculpió sobre las antiguas puertas: EREXIT FAUTORE DEO, REX INCLITUS URBEM WAMBA, SUE CELEBREM PRÆTENDENS GENTIS HONOREM. Una plaza cuadrada, cerrada por un muro almenado, separa la puerta descrita de otra también almohadillada y flanqueada por cuadrados torreones rematados en agudos chapiteles cubiertos con pintados ladrillos. Elegantes inscripciones recuerdan la fecha de 1550 en que se erigió este monumento.

PUERTA DEL CAMBRON.—Restaurada en 1576 oculta su procedencia árabe entre dos cuerpos de arquitectura dórica, presentando en su parte exterior dos torres con un escudo de armas reales en el centro y otras dos en la parte interior con un nicho vacío, donde estuvo hasta la guerra civil la bellísima imagen de Santa Leocadia que se conserva hoy en las Casas de Ayuntamiento. Modernas estatuas de Sisenando y Sisebuto adornan la plazuela que domina una estensa y deliciosa vega.

ARTIFICIO DE JUANELO.—Desde el pretil del puente de Alcántara se descubren las ruinas del célebre artificio de Juanelo Turriano, del cual se conservan algunos arcos de ladrillo, que suscitan penosos recuerdos del valor y opulencia de las generaciones pasadas. En la biblioteca provincial hay un busto de Juanelo hecho por Berruguete, y también se conservan ejemplares de la medalla que mandó acuñar Toledo en honor del lombardo Juanelo.

CASAS DE AYUNTAMIENTO.—Frente á la fachada principal de la iglesia metropolitana se ve la del Ayuntamiento, obra de Dominico Theotocopuli, conocido por el *Greco*, quedando terminado el edificio en 1618, habiendo sufrido después otras restauraciones de importancia. Consta la fachada de dos cuerpos, el primero compuesto de nueve arcos que estriban en gruesos pilares y apoyados en columnas dóricas, y el segundo de otros tantos balcones formados por columnas jónicas que sostienen el entablamento del edificio, en cuyo centro se alza un fronton triangular con las armas de Toledo esculpidas en piedra. Sobre los vanos de los

ángulos que se distinguen por tener apareadas sus columnas, levántanse dos torres algo pesadas, cubiertas cada una por un chapitel rematado por agujas con velas y cruz de hierro. Toda la fachada arranca de un zócalo almohadillado de piedra berroqueña, que iguala el desnivel del terreno, formando nueve bóvedas, en la estension de su frente, cuyo trasdós nivelado, forma una ancha lonja ceñida de elegante balaustrada. Estas bóvedas tienen cada una una puerta formada por un arco de medio punto, y sirvieron hasta hace algún tiempo para despacho de los procuradores, estando en la actualidad destinadas para almacenes y otros usos del municipio. En los intercolumnios de ambas torres hay hornacinas para estatuas que no han llegado á ponerse, y en algunos recuadros hay inscripciones que recuerdan los nombres del rey Felipe III y de los corregidores Villacis y Lopez Madera, en cuyo tiempo se ejecutó esta obra.

La puerta de entrada se abre en el muro Norte y no ofrece nada de particular, dando ingreso á un zaguan, al frente del cual está la sala capitular de verano con un friso de azulejos en que se figuran varias acciones de nuestras guerras de Flandes, obra de bastante mérito.

Grande y majestuosa es la escalera de piedra que desde el zaguan conduce al piso principal, y en el muro de su caja, sobre una lápida azulada de grandes dimensiones, hay grabada con letras germanas y doradas la siguiente inscripcion, que el corregidor Lopez Manrique mandó poner en las antiguas Casas Consistoriales y luego se trasladó á este sitio; se atribuye generalmente al célebre Jorge Manrique, y dice así:

Nobles, discretos varones,
Que gobernais á Toledo,
En aquestos escalones
Desechad las aficiones,
Codicia, temor y miedo.

Por los comunes provechos
Dejad los particulares;
Pues vos fizo Dios pilares
De tan riquísimos techos,
Estad firmes y derechos.

A su lado tiene otras dos lápidas con inscripciones que dan cuenta de dos reparaciones sufridas por el edificio en 1690 y 1704, y en los muros del Norte y Mediodía hay dos retratos ecuestres de Carlos II y Mariana de Neoburg, pintados por Carreño, y otro curioso lienzo del Greco hay en el muro oriental representando los montes de Toledo, con todos los lugares en ellos situados.

Nada de particular ofrece la sala alta, cuyos muros se ven cubiertos de una colgadura de terciopelo, adornando el cielo cuatro frescos muy regulares representando las Virtudes Cardinales. A los piés del salon está el Oratorio del Ayuntamiento, y en la sacristía se guarda una bellísima estatua de alabastro de Santa Leocadia, obra de Berruguete, y que estuvo, como hemos dicho anteriormente, en la puerta del Cambron.

EL PALACIO ARZOBISPAL.—En la plaza del Ayunta-

miento, entre la fachada de este y la de la catedral, se ve la del palacio arzobispal, edificio de planta irregular y no muy bien distribuida, y que solo la grandeza de sus señores y el lustre de sus recuerdos hacen fijar la vista en él á pesar de su desairado aspecto y triste insignificancia. Su construccion primitiva, de la que ya no se descubren vestigios, la empezó en el siglo XIII D. Rodrigo Gimenez de Rada, á quien Enrique I, por un privilegio fechado en Búrgos año de 1214, hizo donacion, entre otras cosas, de una torre cerca de Santa María (ó sea la catedral), con su solar para que edificase buenos palacios arzobispales, en premio de lo que gastó con su difunto padre para la toma del castillo de Alcaráz. Restauró el edificio en el siglo XVI el cardenal Tavera, aumentado ya por el cardenal Mendoza que hizo construir el arco de paso para la iglesia; en tiempo del cardenal Martinez Siliceo se le incorporó la casa en que se daba de comer diariamente á los pobres, y en el siglo XVII le dió gran ensanche y comodidad de habitacion el arzobispo Sandoval y Rojas, permaneciendo así hasta el último siglo en que el cardenal Lorenzana derribó la mitad del edificio reedificando desde el arco de paso, dando vuelta por la cuesta de la Trinidad hasta la esquina del callejon de la Ciudad, no habiendo podido derribar y reedificar el resto, como era su pensamiento, por su destierro á Roma, donde murió. De todas estas transformaciones ha resultado un edificio irregular cuya fachada principal con su portal almohadillado y frontones triangulares en sus dos órdenes de balcones recuerda á Lorenzana, mientras en la opuesta permanece la portada de la capilla construida en 1533, aunque no es del mejor gusto de aquel tiempo; la fachada del Sud conserva una regular portada jónica debida al cardenal Tavera y construida para ser colocada en otro sitio, segun se infiere del contesto de las inscripciones que hay en los lados de los pedestales. El interior del palacio no se recomienda por la magnificencia ni acertada distribucion de sus estancias, y únicamente en las salas bajas, donde se reunieron los concilios provinciales en el siglo XVI, es donde los eruditos pueden hallar sabroso pasto en la biblioteca y gabinetes de historia natural y antigüedades, que hemos mencionado en el anterior capítulo.

LA CASA DEL NUNCIO.—Llaman en Toledo así al hospital de dementes, conocido en papeles antiguos con el nombre de *Hospital de la Visitacion*, y tambien con el de *Hospital de Inocentes*, fundacion de don Francisco Ortiz, canónigo de Toledo, y Nuncio de Su Santidad Sixto IV, que logró que en los primeros años del siglo XVI gozara ya el hospital de gran prestigio en Toledo, gracias á sus acertados ordenamientos, por los cuales se limitaba á treinta y tres el número de dementes ó *inocentes* que habian de recibirse, con doce pobres *donados* para su asistencia. Continuó el hospital en las casas de Ortiz, frente á lo que fué parroquia de San Juan Bautista, hasta que el cardenal Lorenzana encargó á D. Ignacio Haam la traza de los planos del nuevo edificio, poniéndose la primera piedra en 12 de junio de 1790 y quedando terminado en 1793.

Su planta es casi cuadrada, y sus cuatro fachadas presentan dos órdenes de ventanas iguales, adornadas

las bajas con molduras en sus jambas y coronadas las altas por elegantes frontones; cadenas de sillería refuerzan los ángulos ligando el zócalo y el cornisamento, ambos de piedra berroqueña, siendo el resto de las fachadas de fábrica de ladrillo. En el centro de la fachada del Mediodía está la portada que se alza sobre seis gradas de piedra, y forma en el primer cuerpo tres huecos cerrados por verjas de hierro y divididos por columnas dóricas pareadas sosteniendo un friso, sobre el cual se levanta el segundo cuerpo compuesto de cuatro columnas de orden jónico que forman tres balcones con su hermoso antepecho de piedra de Colmenar, de cuya piedra es también el escudo de armas del cardenal, que sostenido por dos colosales niños sobre un estilobato de tres gradas remata dignamente el edificio.

Penétrase por la puerta á un vestíbulo cuadrado sostenido por cuatro columnas, y arranca en el centro la escalera que conduce á la capilla y demás habitaciones de la planta alta, obra suntuosa y muy bien construida.

La capilla es de planta elíptica y orden corintio, abriéndose en sus muros dos grandes arcos cerrados por fuertes rejas, desde donde oyen misa los dementes; al frente de la puerta está el altar con un bello crucifijo de tamaño natural, atribuido á Goya.

El edificio está distribuido interiormente formando cuatro grandes patios, presentando dos cuerpos separados por impostas de piedra. Habitan en dos de ellos los capellanes encargados de la asistencia espiritual de los dementes, que ocupan los otros dos con sus enfermeros, y con absoluta independencia entre sí, estando destinado el segundo patio derecho para los varones, y el análogo izquierdo para las mujeres enfermas.

UNIVERSIDAD (HOY INSTITUTO).—El año de 1795 se empezó el actual edificio bajo la dirección de D. Ignacio Haam, acabándose en tres años y medio, inaugurándose el nuevo local el 22 de abril de 1799; consta esta fábrica de dos cuerpos de arquitectura levantados sobre una planta rectangular, y en el centro de la fachada se alza sobre ancha gradería de dos ramales, un elegante pórtico sostenido por dos filas de á seis columnas, sin más remate sobre la cornisa que las armas del cardenal Lorenzana, sostenidas por un grupo alegórico. El primer piso es de sillería, viéndose en él algunos resaltos y gran número de ventanas apaisadas, con rejas de balaustre de hierro; de mayor altura el segundo cuerpo es de mampostería, con las cadenas y los telares de las ventanas de sillería, rematando el edificio con una gran cornisa de piedra berroqueña. En los extremos de la fachada principal hay dos grandes nichos que cobijan dos colosales estatuas, representando las ciencias, obras ambas del escultor Salvatierra.

Cuatro estensas galerías sostenidas por columnas de iguales dimensiones que las del pórtico, rodean el patio, y en derredor de ellas están las clases cubiertas por bóveda. El *Gimnasio* ó salon de grados y actos mayores es muy capaz, sirviendo á la vez de capilla, para lo cual hay un pequeño oratorio en uno de sus extremos con una hermosa pintura de la Purísima Concep-

cion. En la secretaría hay lienzos de Esteve, Luis Tristan y otros.

LA FÁBRICA DE ARMAS BLANCAS.—Antigua por demás ha sido esta industria en Toledo, pero solo desde el siglo pasado data la fábrica actual de armas blancas sostenida por el Estado, habiendo hasta entonces sostenido la industria maestros particulares formando gremio, para pertenecer al cual tenían que hacer ciertas pruebas, cuidando los corregidores que no se dedicasen á este arte más que las personas conocidas por su buena vida y costumbres. El uso de las armas de fuego y las modas introducidas por la casa de Borbon hicieron decaer esta industria, que el rey Carlos III protegió cuanto pudo, encargando al ingeniero militar D. Francisco Sabatini la construcción de un edificio de nueva planta, para establecer en él la fábrica, eligiendo para ello el terreno que ahora ocupa á la margen derecha del Tajo, y que fué antiguamente huerta de la Caridad llamada de Daza, pagando por ella 32,489 reales.

Terminado el edificio en 1783, se hizo entrega de él al ingeniero D. Antonio Gilman, pasando después al cuerpo de Artillería, de quien en la actualidad depende.

La planta de este edificio es un rectángulo de más de 400 pies de longitud por 225 de latitud, presentando al Oriente su fachada principal, en cuyo centro se abre un arco almohadillado bastante sencillo, que es la única entrada al edificio, con un balcon corrido sobre su clave, y por encima de la cornisa general del edificio sobresale un fronton en que está colocado el escudo de las armas reales y por bajo un targeton donde en grandes letras doradas se lee: CAROLO III REGE. ANNO MDCCLXXX. En el zaguán de entrada está á la derecha el cuerpo de guardia y á la izquierda la capilla consagrada á Santa Bárbara, cuya imagen está representada en un lienzo de Montalvo, en sustitución de otro de Bayeu, destruido ó robado por los franceses durante la guerra de la Independencia.

Tiene la fábrica dos patios rodeados de espaciosas galerías; en el principal están las oficinas y pabellones, en el segundo las fraguas, forjas, talleres de acicalado, montura, etc., y en la crujía que separa ambos patios se ven los modelos y ejemplares de toda clase de armas construidas en esta fábrica.

El motor empleado es el agua del Tajo tomada en la presa de los molinos de Azumel y conducida por un doble canal á un embovedado que ocupa toda la línea de poniente, en que están las ruedas que hacen mover las máquinas, desaguando después de haber servido para su objeto. En estos molinos hay hace años un taller para afilar y acicalar hojas, y cada día recibe nuevos ensanches la fábrica, habiéndose levantado nuevos talleres y almacenes separados del edificio principal construido por Sabatini.

Hemos procurado reseñar sucintamente los edificios más notables que encierra la imperial ciudad, y aunque nuestra incompleta descripción no es suficiente para conocerlos detalladamente, pues para esto hace falta más que textos, muchos viajes á Toledo, que nos atrevemos á aconsejar emprendan todos aquellos que, artistas ó eruditos gocen en olvidar las miserias y de-

bilidades de la vida actual, sumergiéndose en los recuerdos de las generaciones que nos han precedido que á cada paso se descubren en Toledo y que con mas gusto artístico y mejor fortuna nos han dejado en la piedra y el ladrillo huellas indelebles para poder por ellas apreciar su valor y su poder.

No dudamos que hay otras ciudades en España que encierran en un género dado monumentos arquitectónicos mas notables que los que del mismo presenta Toledo, pero afirmamos completamente, sin temor de que nadie nos contradiga, que no hay en el mundo ciudad que recorriendo sus calles vea el viajero mezclados los restos de edificios anteriores á la Era cristiana, de los primeros siglos de la Iglesia, de los árabes, de los cristianos esclavos, de la arquitectura de la Edad Media, del Renacimiento, de Churriguera y Tomás, y por fin de la arquitectura del siglo actual, simbolizada en la estacion del ferrocarril y en los revocos y alineaciones con que afean á Toledo los que pensando en embellecerle le quitan su noble carácter de antigüedad sin que puedan nunca hacer de él un pueblo bonito, con calles tiradas á cordel, y pocas pendientes, y anchos *boulevares*, cuando la naturaleza, mas sábia que ellos, le ha dado un suelo de granito que en vano se esforzaran los hombres en allanar. ¡Inútil tarea! Toledo no necesita mas belleza que la que sus numerosos y notables monumentos le prestan, y lástima grande es que no tenga la industria floreciente que en otros tiempos le daba mucha riqueza y gran poblacion, á pesar de lo desigual del piso y de la estrechez de sus calles.

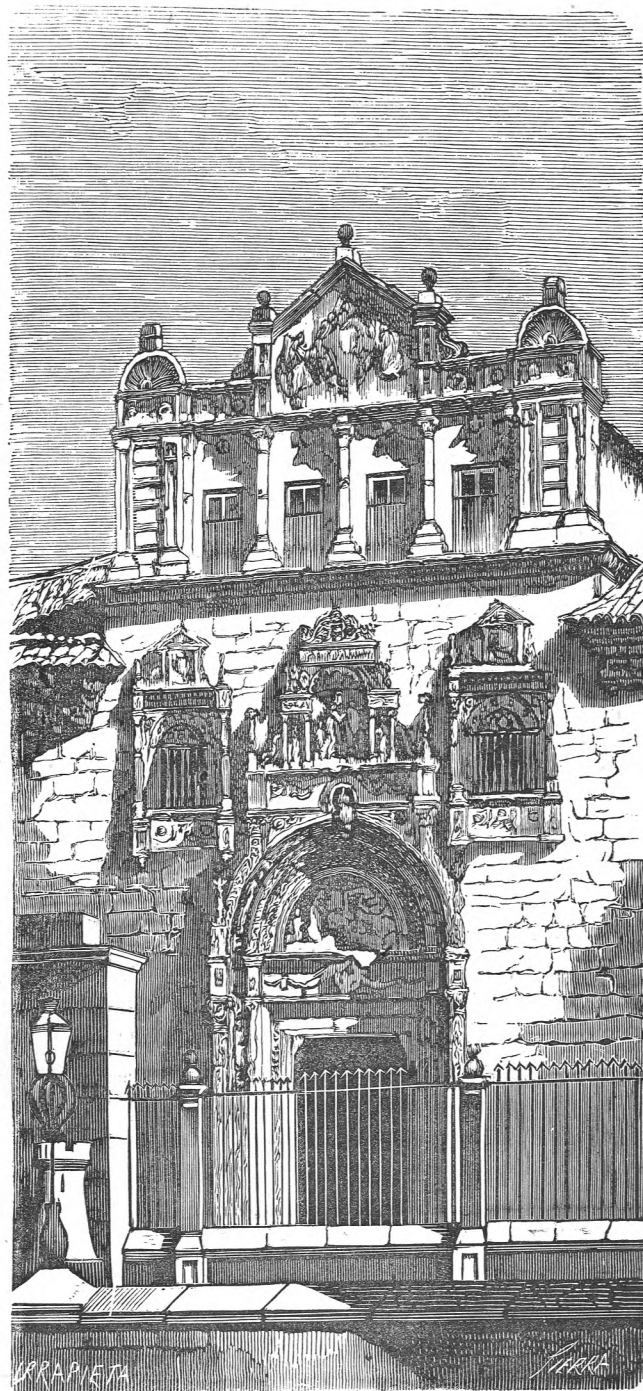
MONUMENTOS DE LA PROVINCIA.—Satélites de tan refulgente astro, los demás pueblos de la provincia hacen á Toledo humilde córte, sin que dejen sin embar-

go de presentar tambien no escasos ejemplares de monumentos artísticos de diferentes épocas. La antigua Carpetania ofrece al viajero bastantes restos de los antiguos pueblos romanos, y se han encontrado en diferentes sitios, lápidas con inscripciones, monedas, anillos, mosaicos y otros vestigios del arte romano.

Azutan conserva restos de sus murallas y puentes, y en una colina inmediata descuellan grandes trozos

de una fortaleza; en Casarrubios se han descubierto ruinas de edificios antiguos y una lápida con una inscripcion perfectamente legible; en Colisa existen algunos vestigios de la antigua *Cusibis*; y en Consuegra halló don José Pellicer una piedra en forma de ladrillo con una inscripcion tambien de fácil traduccion. Illescas tiene tambien algunas ruinas romanas, aunque menos que Layos, de donde se han desenterrado monedas y otras antiguallas; en la Academia de la Historia hay un precioso sepulcro procedente de Layos. Loriga contiene restos de la antigua ciudad de *Iturbida*. En la ermita de Nuestra Señora del Otero en Maqueda, se conservan lápidas de mármol de gran tamaño, sepulcros enteros de una sola piedra, y los restos de un pavimento de mosaico de piedras cuadradas de diferentes colores en forma de dados. Una de las inscripciones sepulcrales refiere, que Neyo Valerio Levino levantó aquel monumento á su padre Neyo

Valerio Pompeyano. Mazarambroz conserva algunos restos de su primitiva poblacion, y hay en él trozos de columnas de piedra de un acueducto de plomo, y en el pago de Palomarejo lápidas con inscripciones romanas ilegibles. Desde el castillo de la Puebla de Montalvan arranca una calzada antigua de unos tres kilómetros de longitud hasta la ermita de Nuestra Señora de Melche ó Melques, edificio viejo, resto al



Colegio militar de Infantería.

parecer de la antigua ciudad de *Paterniana*, descubriéndose en aquel trayecto vestigios de otra población romana. Ocaña y Santa Cruz de la Zarza presentan en sus alrededores ruinas de su primera población romana.

Talavera de la Reina conserva en sus árabes murallas construidas con materiales llevados de *Aquis*, población romana que estuvo en la granja de los monjes gerónimos, inscripciones romanas sin orden ni concierto colocadas y de muy difícil lectura. En el Toboso se han encontrado urnas y vasos de barro, pedazos de tejas y ladrillos y otros objetos romanos que han podido pertenecer á la antigua ciudad de *Alces*. Villaseca de la Sagra tiene también vestigios de población romana, y en ella se encuentra una hermosa lápida de mármol con una elegante inscripción. Yépes, Yébenes y algunos despoblados de la provincia, conservan también rastros de su antigua población romana.

Pocos ó ningunos restos quedan de los edificios levantados en la época visigoda, si se exceptúan los que ya hemos descrito de Guarrazar, y abrigamos la esperanza de que deben existir en bastante cantidad, sobre todo en el partido judicial de Toledo, si bien creemos que solo una feliz casualidad puede ocasionar su descubrimiento, proporcionándonos nuevos datos para apreciar el estado de las artes de los godos en España durante su dominación.

Más afortunados los árabes, aun podemos contemplar restos de su antigua arquitectura, en Talavera de la Reina, que conserva sus murallas del siglo x, descollando á portentosa altura su oscura y desigual fábrica, flanqueada y defendida por torreones de diversas formas y que conservan en algunos trozos su primitivo carácter, á pesar de las infinitas restauraciones que han sufrido. De trecho en trecho se ven en el muro torreones de planta rectangular, almenados algunos de ellos y taladrados la mayor parte por un gran arco más moderno, bajo cuyo hueco se abriga á veces una casa, sin que el techo esceda de los arranques del arco. Nuevas murallas hizo necesarias el aumento de población de las cuales apenas quedan rastros, asomando por el lado del río derruidos torreones é informes ruinas, vestigios del alcázar fundado por el sétimo de los Alfonsos.

Por frente del mercado, introduce al recinto de la antigua ciudadela un arco rebajado adornado con doble fila de bolas, dos sencillas agujas á los lados y una estatua de la Virgen bajo doselete, colocada en la cúspide de la ojiva, con una inscripción además con fecha del año 1443. En este pequeño barrio está el gran convento de gerónimos de Santa Catalina, las Casas Consistoriales obra del siglo xvi, y dos casas particulares, una con portada gótica y otra greco-romana, dignas de visitarse.

También se ve allí la iglesia colegial de Santa María erigida en 1211 por el arzobispo D. Rodrigo, presentando la imponente rudeza de aquel período del arte gótico en España. Forman su portada siete ojivas en disminución, apoyándose en capiteles formados con bustos de niños entrelazados con follaje; en el centro de la fachada y dentro de un gran recuadro,

se ostenta un bello roseton de más perfectas labores, y la restauración del último siglo destrozó el efecto del edificio con un fronton triangular para remate de la fachada y con la construcción del segundo cuerpo de la torre, desfigurando también el carácter arquitectónico del interior, cuyas tres naves no carecen de magnificencia y gallardía, y aun lucirían más sin el tabicado de algunas de sus ventanas y el fatal blanqueo que quita al templo ese hermoso tono que solo los años dan á los edificios de su clase.

Terminan las tres naves en tres ábsides, ocupando el central la capilla mayor, con un retablo moderno, y viéndose en el de la izquierda dos notables sepulcros labrados en el siglo xv. La cerca exterior del coro se adorna aun con su gótica arquería, viéndose á su derecha la rota efigie de doña Juana, madre del arzobispo Tenorio; siendo corto en extremo el caudal de bellezas artísticas y memorias sepulcrales que encierra este templo y el antiguo claustro edificado en 1469.

Tampoco hay mucho que ver en las parroquias de Talavera, muy modificadas por construcciones posteriores que apenas dejan distinguir algunos escasos vestigios de su antigüedad. San Pedro conserva sin embargo la interesante capilla gótica de Cienfuegos, con su techo de crucería, adornado con bolitas el arco rebajado de la entrada, y tiene un buen retablo gótico, cuyo centro ocupa la estatua de la Virgen entre San Juan Bautista y San Juan Evangelista, con pasajes de su vida en el pedestal. En el medio de la capilla hay un sepulcro donde yace el regidor Francisco de Cienfuegos que murió el año 1493; en el muro hay una lápida negra que da cuenta de la fundación y de estar sepultados en la capilla los restos de la madre y de la esposa del referido Cienfuegos.

Artesonados techos cubren las naves de los templos del Salvador, San Andrés y San Miguel, cuyos ábsides y pequeña torre con arcos de herradura recuerdan el segundo período del arte árabe: lo mismo se puede decir del templo de San Clemente, y sin embargo, en ninguno de los templos es tan notable la imitación del arte árabe como en la parroquia de San Diego, cuyo exterior salpicado de ventanitas de herradura con lóbulos, recuerda los ábsides cristiano-mahometanos de que hemos hablado en Toledo.

Del convento de gerónimos que bajo la advocación de Santa Catalina fundó á fines del siglo xiv el arzobispo Tenorio, no quedan restos, habiéndose reconstruido en la segunda mitad del siglo xvi y primeros años del xvii. El monasterio se halla hoy convertido en fábrica y no es un edificio de gran mérito artístico, á pesar de la opulencia de sus antiguos moradores.

El de dominicos solo encierra de notable el sepulcro del cardenal arzobispo de Sevilla fray García de Loaysa, cuya bella estatua yacente se ve en el presbiterio junto á las de sus padres arrodilladas en sus nichos. Los demás conventos, bastantes en número, son obras de carácter churrigueresco como el de jesuitas, ó aun más moderno, y no merecen ocupar nuestra atención.

Junto al arco mudejar llamado de Zamora, está la cárcel de la Santa Hermandad, á cuya capilla precede un pórtico sostenido por cuatro hermosas columnas con

un grueso cordon rodeando el fuste en forma de hélice, y tanto el carácter de la portada como el escudo de los Reyes Católicos sostenido por dos águilas acusan la fecha de su construccion.

La Virgen del Prado conserva aun casi como único ornato unos frisos de azulejos representando la historia del Salvador, muestra brillante de los antiguos alfares de Talavera, y á un lado de la puerta se ve la lápida de Litorio, siervo de Dios muerto el año 510, monumento rarísimo por su época, desenterrado en el siglo xvi en los alrededores de la ermita.

Aunque angosto, torcido y desfigurado por restauraciones posteriores, el puente de Talavera sobre el Tajo, obra del gran cardenal Mendoza, merece verse y contemplar desde él á la poblacion, siendo indudablemente aquel el mejor punto de vista para gozar de su risueña perspectiva.

A las seis leguas, siguiendo el curso del Tajo se encuentra á Villafranca, pueblo fundado por el arzobispo Tenorio, llamado por gratitud puente del Arzobispo, de cuyo palacio ya no existen sino ruinosos muros, quedándonos únicamente el famoso puente que tambien lleva su nombre, bello ejemplo de arquitectura militar cuyas dos torres defensivas situadas en los tercios del puente se alzan unos cien piés sobre el nivel medio del rio, abriendo paso á los transeuntes por bajo de sus arcos ojivales; una escalera interior permitia á los defensores bajar hasta el rio para proveerse de agua; ojivales ventanas y salientes matacanes defienden el acceso á las torres, y sobre la puerta que mira á la villa en medio de dos blasones del fundador se lee en bellos caracteres góticos: *«Esta puente con las torres della mandó hacer el mucho honrado en Cristo padre é señor D. Pedro Tenorio, por la gracia de Dios arzobispo de Toledo. Acabóse de hacer en el mes de Setiembre del año del Señor de MCCCLXXXVIII años.»*

Aun existe en Illescas la posada bajo cuyos artesanos techos se albergó el rey Francisco I: algunos arcos góticos, restos de magníficos palacios que aparecen incrustados en su caserío y la hermosa torre de su parroquia adornada con numerosos órdenes de ventanas y relieves arábigos, semeja algo á los dos arcos que del mismo carácter abren paso á su despoblado recinto.

La villa de Mora presenta en su iglesia parroquial los últimos destellos del arte gótico. Dos portadas platerescas adornan la parroquia de Torrijos; su abandonado claústro de San Francisco recuerda como reflejo el de San Juan de los Reyes; su palacio de Altamira encierra cuatro bellos salones cubiertos de arabescos y ricamente artesonados. En Ocaña se ven aun las ruinas del palacio de los duques de Frias. Pero en lo que posee la provincia de Toledo una riqueza superior á la de la mayor parte de las provincias de España, es en restos de monumentos militares de la Edad media; piedras miliarias del camino recorrido por los vencedores de la batalla de las Navas en su principio, morada de opulentos castellanos despues, yacen hoy derruidos y abandonados, sin que sus actuales poseedores se dignen evitar su completa ruina, ya que no piensen en su completa restauracion. Copiamos generalmente mucho las costumbres extranjeras, ¿por

qué no habíamos tambien de copiar esta, restaurando estos gloriosos restos con cuyo nombre generalmente forman su título de nobleza? Una vez restaurados, no solamente se conservarian estos castillos, testigos la mayor parte de nuestras antiguas guerras, sino que se pagaria una deuda de gratitud á sus fundadores, que jamás pensaron mientras vivieron que sus nobles sucesores habian de abandonar la casa solariega, testigo de las bodas y nacimientos de sus progenitores, y que mas de una vez bajó su puente para recibir á su ilustre señor que venia á buscar dentro de sus fuertes muros el necesario descanso despues de una campaña en la cual la fé de Cristo se habia extendido por la Península, arrebatando á Mahoma una parte del terreno en el que para siempre habian creído fijar la planta sus sectarios.

La condesa de Montijo restaurando su precioso castillo de Belmonte, ha dado el primer paso en un camino que deseáramos ver seguir con entusiasmo á nuestra vieja aristocracia española.

Aun levanta sus gallardos torreones el destrozado castillo de Almonacid que reedificó en el siglo xiv el arzobispo Tenorio; mayor estrago presenta en su robusta mole el de Mora; el castillo-palacio de los condes de Orgaz se alza en la villa de este nombre cabeza de vasto y montuoso término. Sobre romanos cimientos asienta el famoso castillo de Consuegra, cuyas imponentes ruinas se decubren á larga distancia, y los restos del muro y la gótica puerta recuerdan aun el tiempo en que los caballeros de San Juan eran sus señores; á dos horas escasas de la villa se levanta cercado de cortinas flanqueadas de torreones el convento de Santa María del Monte, hoy desierto y morada en otro tiempo de los opulentos freires.

Escalona, cabeza de los mas pingües Estados de D. Alvaro de Luna, prestóle asilo en su desgracia y mantuvo su bandera contra el pendon real, amparando al hijo y á la viuda de su señor. Hoy no es Escalona lo que fué en sus buenos tiempos; escombros presenta su antiguo caserío por todas partes; el castillo ruinoso, abandonado, sobresale al Oriente de la villa, asombrando con la fortaleza y dimensiones de su recinto, capaz de albergar mas de 500 hombres y cuyo salon de *embajadores* se distingue por sus preciosos arabescos; destruido por los franceses es hoy monton de escombros, y apenas sus apuntillados muros recuerdan al viajero lo que fué en el siglo xv. Cadalso, ameno sitio de recreo de los señores de Escalona, conserva su amurallado recinto. En Méntrida y en Canales, se ven dos antiguos castillos tomados por Alfonso VI en el siglo xi y restaurados por el arzobispo Tenorio tres siglos despues.

Maqueda, fortificada de orden de Almanzor por Fatho ben Ibrahim, constructor de la mezquita de Toledo, ofrece al viajero ruinas no menos estimables. Santa María de los *Alcázares* ha reunido en sí la feligresía de las cuatro parroquias, y á su entrada se ven arcos de herradura destruidos y un torreón de planta elíptica; en medio de la plaza se conserva aun el rollo con cuatro leones sirviéndole de capitel, y dominando la poblacion están enteras las murallas de su castillo, que flanquean torres circulares.

Madrideojos conserva aun una antigua atalaya; Mascaraque, Magan y Santa Cruz conservan tambien restos de defensas levantadas por los árabes; Navahermosa, Dos Barrios, Hinojosa y Caudille ostentan tambien restos de sus castillos antiguos; Casarrubios del Monte tiene en regular estado el palacio-castillo de los condes de Miranda, perteniente hoy á la señora condesa del Montijo. La Guardia, cercada aun de sus antiguos muros, conserva los restos del palacio de los condes de Campo-Rey.

Las ruinas del fuerte castillo de Cebolla, frente al castillo de Malpica, que mas bien palacio que fortaleza, presenta coronada de almenas su cuadrada plataforma y los torreones que le flanquean.

A dos leguas de la Puebla de Montalvan, asolado y destrozado se divisa el célebre castillo de Montalvan grandioso y magnífico en el siglo XIV, uniendo su nombre al de D. Pedro el Cruel y doña María de Padilla y resistiendo el sitio que en 1420 le puso sin resultado el infante de Aragon.

Una gruesa muralla defendida por redondas torres y un aislado torreón reforzado con estribos que se reúnen por la parte superior formando arco, es lo único que queda del célebre castillo de Polan.

Guadamur presenta tambien un castillo de desconocida historia, obra del siglo XV, imponente aun al exterior, si bien penetrando en él solo se presenta como un monton de escombros, hundidos los tres pisos de sus habitaciones, confundiendo el cuadrado patio con los salones que por dos galerías comunicaban con él, y recordando sin embargo la magnificencia de sus señores, cuyos blasones están esparcidos por todos los muros.

De planta cuadrada, rodea al edificio una barbacoa ó falsabrega, flanqueada en sus ángulos por aspilleros torreones, y quebradas las líneas del muro en la fachada principal; pequeños cubos en los ángulos y pequeñas torres triangulares en el centro de cada cortina forman el primer cuerpo del castillo, arrasado su coronamiento, del cual no se conserva mas que los canes sobre que se apoyaba el parapeto. De las partes flanqueantes de este, suben unas pequeñas garitas circulares hasta la plataforma superior, y en el ángulo de Poniente está la gran torre cuadrada del *Homengage*, flanqueada en su parte superior por seis pequeñas garitas, cuya repisa esmaltan cordones de bolas, y cuyo coronamiento destruido debía ser igual al del primer cuerpo del edificio; ábrense en sus fachadas pequeñas y numerosas ventanas de arco rebajado, y el vano de la puerta aparece entre dos columnas, sorprendiendo la gracia y fortaleza de su conjunto digno por mas de un concepto de mejor suerte.

CAPÍTULO VIII.

Armas de Toledo y varones ilustres nacidos en la provincia.

Las mas antiguas monedas toledanas nos enseñan el primer blason heráldico de Toledo, consistente en un jinete mirando á la derecha, con casco en la cabeza y lanza en ristre, casi desnudo y montado sobre un

caballo en pelo, sin estribos ni manta ó silla de especie alguna.

Con posterioridad á estas usó Toledo por armas un águila negra rapante en campo de oro; se cuenta de Recesvinto que la dió despues las suyas, que eran un leon rojo levantado en campo de plata.

En tiempo de los árabes tuvo Toledo por armas dos estrellas que se supone representan á Mercurio, y en alguna moneda del último rey se presentan tres en forma de triángulo.

En la época de Alfonso VII, y por su merced, se honró Toledo con la divisa de un emperador sentado en su trono, cubierta la cabeza á la romana, y revestido de una capa de oro, mostrando el cetro en una mano y la espada en la otra. Estas armas toman nueva forma al unirse á las de España, y en tiempo de Carlos V, dejando en el centro el escudo de estas con las águilas, se colocaban á ambos lados dos emperadores, ofreciéndose de esta manera en la mayor parte de los edificios de aquella época, aunque alguna vez se ve solo el escudo y otras á los emperadores sin él, como en el puente de Alcántara.

En el curso de esta Crónica hemos visto el gran número de títulos de Castilla é hijo-dalgos de esta provincia, que desde la reconquista han contribuido al sostenimiento de su fama y buen nombre, construyendo en su término sus palacios y castillos, y escoltando su pendon en la pelea.

Escalona, Mora, Orgáz, Malpica y Oropesa, han dado su nombre á otros tantos títulos de nobleza, y los duques de Frias, de Abrantes y de Noblejas; los marqueses de Malpica y los condes del Montijo, Altamira y Campo-Rey, tienen parte de sus antiguos dominios enclavados en la provincia, cuya capital cuenta además entre sus propietarios territoriales á los condes de Cedillo, Bornos, Villaminaya, Fuensalida, conservándose tambien las casas solariegas de los Ayalas y Toledos, de Garcilaso y otros apellidos ilustres.

Pero no solo es ilustre esta region de la antigua Carpetania por la mucha nobleza de sus moradores, y si esta bastó á satisfacer sus aspiraciones en los tiempos de la terrible y encarnizada lucha de que fué teatro, apenas consolidada su independencia empieza á producir hombres distinguidos en todos los demás ramos del saber humano tan necesarios en las naciones, que vienen á compartir con la aristocracia de sangre el honor de aumentar y estender por el mundo el nombre y fama de la provincia toledana, con sus apreciados trabajos en ciencias, literatura y artes, y si hoy, desgraciadamente, por circunstancias especiales no brilla su astro cual debiera y como en otros tiempos ha lucido, al menos abriga dentro de sí tal cúmulo de recuerdos que bastan por sí solos á hacer olvidar el mal presente, si bien desearíamos que sus hijos, tomando su brillante historia por ejemplo elocuente y digno de imitar, luchasen por sacarla del triste estado de postracion en que hoy se encuentra. Las artes, la industria y la agricultura, empiezan á renacer en España con gran brío; los estudios literarios y científicos marchan con paso firme por la misma progresiva senda; que Toledo, la provincia primogénita de la nacion española, no permanezca estacionaria, y el